

NUESTRAS INFORMACIONES

las casas de enfrente; los gritos desesperados de las víctimas—"¡agua!, ¡socorro!, ¡que me ahogo!"—la inquietud del público, el terror general, la lucha contra el incendio, dieron á éste contornos sobrenaturales. La ciudad entera había concurrido al lugar de la tragedia. El arquitecto Goicoa tuvo, en presencia del sucesor, la sensación de que arderían las casas 4, 6 y 8, y organizó la defensa en tal sentido. No se equivocó el señor Goicoa. La casa número 6 era el foco principal, pero las otras dos ardían también, llegando las llamas hasta el tejado. A las 2'15 se produjo la explosión de un tonel de alcohol que había en la bodega de dicha casa. Poco después, todo el armazón interior de la misma casa, tabiques, pisos, escaleras, se desplomaban estrepitosamente, quedando en pie solamente la fachada exterior. Por fortuna, habían podido salvarse casi todas las personas que vivían en aquella casa. Veinticinco, en resumen, fueron las víctimas del incendio.

—Pudo haber más,—afirma "Shalamanco.—Toravía erreuerdo — agrega — los apuros que pasemos por salvar una señora de seis meses.

—¿Señora de seis meses?
—Sí, hombre; que estaba de seis meses...

—¡Ah, ya!...
—¿Teníamos que sacarle por el "traguus" del tejao y la pobre... ¡no se cabía!
—Pero la salvaron.
—¡Ya lo creo que sí!

Hubo en la tragedia cosas espulzantes. Un hombre, en paños menores, estuvo á punto de arrojarse del balcón de un tercer piso. No se arrojó porque el público le pidió que esperase. Otra mujer intentó hacer otro tanto. Por fin, hombre y mujer, después de mil peripetias, pudieron salvarse. El carnicero Artola, vecino de Odriozola, quiso ir, frenética y temerariamente, en busca de una hijita de seis meses. Retuvieronle, con engaños, sus amigos. Al día siguiente apareció la pobre criatura asfixiada, en la cunita. No le había tocado una sola astilla.

Frente á la tragedia hubo mucha abnegación de parte de vecinos y hombres. Se hicieron suscripciones oficiales y particulares á favor de las víctimas. El Ayuntamiento concurrió en masa á su entierro, que fué imponente, y les dedicó después el sencillo y severo mausoleo que se ve en Polloa. Y, para que nada faltase, los políticos, perpetuos enredadores de pueblos, mostraron entonces la hilacha...

LAS VICTIMAS

Cerramos esta crónica, de las dos que pensamos dedicar al Cuerpo de zapadores-bomberos y su actuación, dando los nombres de las 25 víctimas del incendio de la calle Urbieta:

La niña de Artola, seis meses; Josefa Agustina San Sebastián, anciana; Clara Bengoechea, 42 años; Eusebia Aguirre, viuda de Ecurdia; Felisa Ezeurdia, hija de la anterior; Tomasa Carreras, de bastante edad; Basilia Tarríos, profesora; un hijo suyo, de 14 años; Gregoria Calvo de Arroyo, 62 años; Malaquías Calvo, 30 años; Isabel Santos Magdalena Calvo, 15 años; Paula Santos Magdalena Calvo, 6 años; José Ramón Varela, 30 años; Martina Goenaga de Varela; Manuel Varela, 10 años; Pedro Alonso, 40 años; Tomasa Garralde de Alonso; Gregorio Alonso, 4 años; María Alonso, año y medio; Gregorio Peña, 30 años; Juliana Soto de Peña; María Fermína Peña, 11 años; una criada de Hernani, llamada Victoria.

En la próxima crónica se hablará de otros incendios y de la actual organización y progresos del Cuerpo de bomberos.

E. BOZAS URRUTIA.

A las señoras

En quince días se compromete la señora Sagardoy enseñar á cortar á sus discípulas toda clase de prendas, blancas y color, de señora, caballero y niños.

URBIETA, 58, segundo, izquierda (Frente á Bellas Artes)

Nuestros soldados

De la Ceca á la Meca

CUADROS DE LA GUERRA

Cuando esta crónica se publique será ya conocida en San Sebastián la muerte en el campo de batalla del capitán de Regulares y brillante oficial que fué de Sicilia, don José Gómez de Arteche.

Sucumbió como un héroe de la leyenda, cuando al frente de sus soldados indígenas se lanzó en lo más rudo de la pelea á impedir que la chusma se llevase el cadáver de un oficial. La bravura y el honor militar pudieron en él más que la incertidumbre y el temor de una muerte segura en los momentos de angustia de aquella lucha encarnizada, que cesó después de crueles alternativas con la victoria de nuestros soldados.

¿Elogios? No son necesarios; el que como Arteche, posea brillante carrera, fortuna y juventud y sugestionado por el bello sentimiento de compañerismo, no vacila en sacrificar su vida para evitar que el cadáver del camarada sea profanado por los igorrotés del Raisuni, está muy por encima de la pobre elucubración que pudiese nacer de nuestra pluma entusiasta. Con admirar y proclamar su heroísmo (sin abusar de las ridículas frases que se suele dedicar a diario a cualquier ministro inepto o acaparador sin conciencia), creemos rendirle el más preciado tesoro de nuestros sentimientos afectivos.

Mientras haya hombres que mueran como el capitán Arteche, España será grande.

CALVARIO DE DOLOR

¿Quién llevó la infausta noticia de la muerte del capitán Arteche a su joven y bella esposa que, intranquila, aguardaba en Tetuán, el resultado de las operaciones? No sabemos, lector; pero al rumor discreto siguió pronto la frase imprudente que hizo en el corazón de la martir el efecto de un puñal florentino, más aferrándose a la esperanza como el naufrago a la tabla salvadora, tomó rápidamente la ruta de Xauen para cerciorarse personalmente de la inmensidad de su desgracia. Pero si mucho corría el auto, más rápidamente funcionó el telégrafo, ordenando al teniente coronel de Sicilia que impidiese el paso por el zoco a la angustiada viajera y que se le diese la noticia con todo género de precauciones...

¿A qué describir el sombrío calvario

le aquel cuadro patético? Imposible, lealtad del hecho? No; evitemos lo que podamos.

A las súplicas desgarradoras de la joven viuda solicitando ver al cadáver, que por fatal coincidencia acababa de llegar en un camión-ambulancia, de paso para Tetuán, siguieron las discretas razones del capellán de Sicilia, que no estimaba acertado acceder; pero como la súplica repetíase tenaz y acongojante, se convino en permitir que viese al amado donde nadie pudiese turbar su dolor en plena campiña; pero el camión-ambulancia había partido para Ben-Karrik, llevándose el cadáver, y ella, en su calvario de dolor, corrió presurosa en auto á alcanzarlo carretera adelante, hasta que lo consiguió.

¿Describirlo la escena desarrollada ante la martir con las tristes tintas de la luz; haz que tu imaginación reconstruya la escena triste y te darás perfecta idea del calvario de dolor de la joven y bella viuda del heroico capitán Arteche.

JUANITO ZURRIOLA.

Pasando el rato

¿Bueno; cualquier día iban ellos á renunciar al sacrificio de ser concejal!

La iniciativa del partido liberal, de fundir todas las opiniones políticas en un haz muy apretado para constituir el "Ayuntamiento de altura", ha fracasado, como era de temer.

¿Quién es el abnegado, el altruista, que renuncia á que le saluden los guardias?

Y el caso es que á todos, sin excepción, les parecería de perlas la idea de "resultar" concejal sin gastarse dos pesetas y sin preocuparse de la lucha.

¡Ahora que todos opinarian que el que debía sacrificarse era "el otro"!

En esta lucha electoral hay "emboscados". No nos cabe duda de que hay "emboscados".

Hasta ahora, sólo los partidos extremos han dado la cara... y los nombres de sus candidatos. Pero hay muchísimos más. Hay una nube de aspirantes al sillón concejalicio, que todavía no se han atrevido á presentarse á la luz del sol, pero que como los buhos, laboran en la sombra. Estos son los que se llaman "independientes", ó anfibios...

Para nosotros, como para todo buen

vecino, un independiente ha de ser un señor altamente, muy altamente sospechoso. Un ciudadano á quien nadie le pide que vaya al municipio, que no representa á más "sector" de opinión que al de su familia...

¡Hum!, ó representante—al parecer, secreto—de alguna entidad, ó vividor de los que van á sacrificarse... por algún gremio. ¡Ojo con los independentes!

¡Porque, lo menos malo es que sean unos pedantes que se creen los indisponibles!

Dice Don Mendo, en la regocijadísima "Venganza" que le escribió Muñoz Seca: "Todos iguales para mi seréis. Trece... catorce... quince y diez y seis..."

Exactamente igual opina nuestro queridísimo amigo el señor Marcellán, el concejal más consecuente del Ayuntamiento donostiarra y de otros muchos Ayuntamientos. El hombre, no se ha fatigado de hacer nuestra felicidad durante doce años seguidos, y aspira á seguir... "haciéndonosla" durante otros cuatro. Y luego pedirá una continuación.

Nosotros estamos verdaderamente apesadumbrados, ante la horrible situación que se le ha creado á don Cándido Marcellán, á quien hacemos la justicia de reconocer que no tiene nada de su nombre. ¡Cándido él; que se creáis ustedes eso!

Pero se encuentra sin distrito por donde presentarse; por otra parte, el partido al que creíamos pertenecía aún, le amenaza con ponerle un contrincante allí por donde él vaya...

¿Qué dramas tiene la vida! ¿Cómo va á serle posible vivir al señor Marcellán, sin ser concejal?

¡Hay por ahí quien sepa si es verdad que el compañero Rebollos va á la reelección? No es por nada; pura curiosidad no más...



Hotel de Crillon

Hotel de primer orden
Place de la Concordie
PARIS

Empleado

Para oficinas se necesita un meritório de 15 á 16 años, con buena letra y conocimiento de las cuatro reglas. Sueldo inicial, 50 pesetas mensuales. Inútil solicitar sin buenas referencias. Dirigirse por escrito á esta Administración á las iniciales B. V.

Grandiosas rebajas

Corte de traje á 8 ptas.; de Lana, 12; Ingleses, 20; de Terziopelo, 48; de Franela, 10; Punto de Gamuza, 27; de Seda, 20; Pieles baratísimas, por fin de estación. LA KURSAAL, Bengoechea, 3. Teléfono 2-33.

GRAN BARATO DE CALZADO

POR CESACION DE COMERCIO
URBIETA, 15
"LA MASCOTA"

Dr. C. de Irigoyen

Miembro de varias Academias de Medicina y de Sociedad científica de España, Francia, Bélgica, etc.

Tratamientos especiales de la anemia, tuberculosis, obesidad, artritis, reumatismo, sufrimientos del estómago, corazón y riñón, neurastenia y ataques nerviosos, enfermedades propias de la mujer, etc.

Electricidad, Rayos X, Microscopio, etc.
PRIM, 25.—SAN SEBASTIAN



Seguridad Triple

La Pistola Automática Remington Modelo 51 es absolutamente segura. No hay peligro de disparo accidental ninguno, gracias á los tres seguros diferentes: (1) seguro del agarradero automático; (2) palanca del seguro que se opera con el pulgar; (3) seguro que proporciona el sacar el depósito. DESCRIPCION: Calibre, 380; longitud, 6 5/8 de pulgada; grueso, 9/10 de pulgada; peso descargada, 21 onzas; pavonado, negro sin brillo; depósito, alojado en el cartucho sin reborde automático "Standard", y uno adicional en la cámara. Cartuchos: 380 A.P.H. (9 m/m Browning Corto) sin reborde automático "Standard" con bala blindada ó de punta blanda, ó sea el mismo cartucho que se usa en otras pistolas automáticas porte-aviones de esta calib. etc.

REMINGTON ARMS COMPANY, Inc.

233 Broadway, Nueva York